



Salinas, A. Margarita

Estudiante de Filosofía

Universidad Nacional de Río Cuarto

DNI: 33359974

## FILISOFÍA–INFANCIA-CUERPO

(O en cualquier orden)

A lo largo de nuestra vida nos enseñaron a olvidar el cuerpo a la hora de pensar, lo cual termina haciendo que el cuerpo sea eso que nos pesa, que cuesta llevar. Busco la posibilidad de, por lo menos, acompañarnos del cuerpo al pensar. Entiendo y siento que toda teoría, reflexión, idea filosófica se la comprende en la medida que uno le ponga el cuerpo. No nos sería tan lejano comer comida cruda, cual cínico, si cada vez que prendamos fuego para cocinar, recordemos y sintamos el re-originar la civilización que acarrea esclavitud, guerras y demás muertes sin sentido, por ejemplo. En función de esto imagino un taller de filosofía con niños, donde iniciemos o pasemos por el cuerpo, las diferentes posibilidades. Busquemos la propia y comprendamos las otras. Usando el cuerpo quizás como un puente o por lo menos como una forma de conocer, desde nuestros sentidos, desde nuestra particularidad. Y es en los talleres de filosofía con niños puntualmente que lo imagino, porque, en principio, son los más predispuestos a usar el cuerpo, a probar. También porque el espacio de taller lo permite, y porque es la infancia y su actitud a la que aún le cuesta olvidar el cuerpo, quedarse quieta.

No sé si hay algo evidente, claro y distinto. Por eso quiero aclarar que no es que considero el cuerpo como Lo Evidente, ni como principio. Pero si como el punto que nos caracteriza y nos permite conocer por y desde uno mismo. Y también como el punto que finalmente debemos aceptar para hacer nuestra vida más llevadera, lo cual nos permite que lo demás suceda. Por ejemplo, los escépticos no saben si son cuerpo. Lo investigan. Encuentran tantas tesis que afirman que somos cuerpo como tantas otras que lo niegan. Suspenden el juicio. Y buscan la ataraxia. Y para eso deben hacer de cuenta que son cuerpo y satisfacer las necesidades fisiológicas porque si no es prácticamente imposible la tranquilidad del alma. Podríamos no ser cuerpo, estar imaginándolo o lo que sea, pero necesitamos postular la posibilidad de ser cuerpo y aceptar la fragilidad de esta forma de existir, saciando necesidades, respetando las normas fisiológicas. Pero si aceptamos esta posibilidad también podemos ver las ventajas que tiene el cuerpo.

Desde el principio de nuestra formación en el pensamiento nos enseñan a pasar por lo menos una hora sin comer, sin beber, sin ir al baño y sin movernos de ese pequeño lugar que nos lleva determinada postura, observando solo un papel. Lo cual nos agota desde que somos niños y por más esfuerzo que uno haga para modificarlo, el cuerpo se impone<sup>1</sup>. Tiene

<sup>1</sup> Por ejemplo, en este momento, no puedo dejar de pensar en que siento adolorida columna y sé que debo buscar una silla adecuada porque de este modo no puedo pensar.

el cuerpo la norma que nos persigue. No es moral, es fisiológica. Pese a esto por más de doce años se nos exigen reprimir el cuerpo en el colegio. Así crecemos creyendo que esta es la forma de pensar. Pero ¿no habrá otra forma? Una que sepa llevar el cuerpo.

Después de haber ido, casi de casualidad, a un taller de circo, al otro día exactamente, comencé a reconocer los recorridos de cada tendón, la consistencia que pueden alcanzar los músculos. Cada parte de mi cuerpo exclama su existencia y reclamaba reconocimiento y atención. Desde que tengo uso de razón no he hecho ejercicios más que los que requieren las actividades cotidianas, de ahí las grandes incomodidades. Pero algo me agradó. Cierta experiencia del cuerpo, que percibe cada partecita teniendo en cuenta la totalidad del cuerpo, buscando el equilibrio, oscilando en él, tratando de romperlo, volviendo a buscarlo. Se siente en el pecho como jugar con un abismo, entregarle el propio cuerpo.

Voy para eso, para experimentar lo abismal de saltar de espalda desde lo alto. Para practicar la inmensidad del espacio, buscar el equilibrio desde la incomodidad hacia la comodidad, encontrar la postura, esquivar el equilibrio, saber caer. Porque cuando veo funciones de destreza corporal siento presenciar la ausencia de la gravedad, tanto de atracción hacia el centro de la tierra, como la impresión de que somos cuerpo que puede destruirse o que algo puede salir mal. Sé que mi cuerpo no sabe de esto, que hay algo de lo que me pierdo y siento la necesidad de buscarlo por mínimo que sea lo que pueda alcanzar.

Que el cuerpo flota, se expande, sensación de poder saltar lo que sea. Por más que no suceda, sentirlo. Como una fuerza interior que busca salir, explicitarse, fuerza que quizás, y es probable, uno no tenga. Es algo así como una vitalidad conjunta con el cuerpo. Diferentes disciplinas posibilitan la experiencia, pero finalmente solo dan las indicaciones, técnicas. Hay un momento en que uno hace un “clic” y ahí es cuando algo sucede. Lo mismo sucede cuando pensamos filosóficamente. En un principio tratamos de comprender pero no hacemos más que repetir ideas hasta que un día, o mejor, una noche, nos sorprende el abismo, el solipsismo, o nos cobija la multiplicidad, la teología mística, la reencarnación. En fin, hay un clic que sucede para lo cual uno no puede más que predisponerse.

De alguna forma lo que comemos, tomamos, el modo en que caminamos, en que nos movemos, muestra una forma de pensar. Es decir, está relacionado lo que pensemos con la disposición que tenemos de nuestro cuerpo. Puede ser que el pensamiento determine el actuar, o actuar determine el pensamiento. De todos modos entiendo que somos cambio (que quizás con gran esfuerzo algunos, por una extraña razón, logran sostenerse intactos en el tiempo) y que podemos elegir el cambio, de pensamiento o de modo de actuar, en alguna medida. En alguna medida es una libertad.

Si hay un dios, o varios, si hay divinidades o lo que sea, no lo sé, aunque también esto modifica la relación que uno tiene de su cuerpo. La inmanencia o trascendencia nos hacen concebirnos físicamente de otro modo. No sé si hay algo en las posturas de meditación que nos equilibran física y mentalmente. Solo sé que encaminan nuestro cuerpo hacia una postura que hasta que la aprendemos nos resulta incómoda pero luego nos permite respirar mejor, saber percibir nuestro cuerpo, modificarlo. Y esa comodidad con nuestro cuerpo, tranquilidad que podemos alcanzar cuando queramos, que incluso modifica nuestro ritmo cardíaco, se traslada al pensamiento. Saber hacer y modificar lo que hacemos

automaticenle. Aún más profundamente en consonancia, de acuerdo a la tradición debemos elegir bien lo que queremos meditar, porque en eso nos transformaremos. Regular lo que entra y lo que sale, ya sea por nuestros pulmones, corazón o mente. Y sucede que el equilibrio, o algo muy parecido, se da. Sabemos que la mala postura desgasta e incomoda el pensar. Nos sabemos necesitados de algo así<sup>2</sup>. Quizás con los ejercicios de respiración-meditación-postura no nos conecten con lo divino (eso no sé, ni busco hacerlo creer), pero si nos conectamos con nosotros mismos. Desde allí podemos sentirnos, pensarnos, repensarnos, tranquilizarnos y elegir.

Comer es afirmar la vida en la medida que comamos lo que necesitemos, cada uno en particular. Para saber qué es lo que necesitamos debemos reconocernos, escuchar nuestro cuerpo para saber alimentarnos. Este trabajo es constante, porque cambiamos constantemente junto con las circunstancias. A esto se le agrega que lo que comemos nos constituye, si comemos mal nos hace sentir mal e imposibilita el pensar. Cuando elegimos la comida no pensamos de qué está hecha y mucho menos que implica eso en nosotros. La base de nuestra comida es harina de trigo. Está en el pan, pastas, en algunas salsas, en casi toda la repostería comercial, que es prácticamente todo lo que comemos. Al cocinar vemos que la base es lo mismo, harinas de trigo, arroz, carnes rojas y dos o tres verduras.

Cuando se busca escapar de esto compran una barra de cereal que en su gran mayoría es arroz inflado con copos de maíz y avena. Más de lo mismo. Esta es una alimentación típica occidental, no solo por economía, por costumbre. Formada por una cultura heredada impuesta en su momento y hoy asimilada como lo que hay. En algún sentido olvidado redundantemente nos reafirmamos, nos re evangelizamos todos los días. Elegimos ser más propensos a ciertas enfermedades, estados de la mente, formas de pensar. Por eso comer lo que necesitamos nos libera y deja ser de la forma más plena que puedo imaginar. Quizás sea este el modo de alcanzar el buen juicio. O por lo menos el propio. Pero ¿qué será lo propio? ¿Se sentirá en la comodidad, en lo opuesto, o en la prudencia?

Podemos pensar la historia de la filosofía, discutir si las ideas cierran, si tienen un buen razonamiento. Pero el verdadero conocimiento de uno necesita que uno mismo lo descubra y eso implica más de nosotros. Sabernos acompañar del cuerpo puede potenciar el pensamiento. Se trata de ponerle el cuerpo al pensamiento. Para ello partimos de lo particular de nuestro conocimiento, de la opinión, es el conocimiento más propio que podamos tener. Solo después podemos sumergirnos profundamente en otros conocimientos, filosofías.

Siento que el miedo a la muerte se basa en saber que no hemos hecho todo lo que quisimos, porque siendo de otro modo, habiendo hecho todo lo que sentimos y quisimos, no nos cabe más que esperar la muerte. Si nos hemos entregado a sentir hasta el abismo, ya

---

<sup>2</sup>Cada vez son las personas que hacen yoga, chi kung, aikido, entre otras disciplinas que mejoran la postura y el trato con el cuerpo. Incluso se han creado sillas que acomodan la columna prometiendo: liberar tensiones en los hombros, cuello, lumbares y dorsal; recuperar el tono muscular de la espalda; facilitar la digestión al relajar el diafragma y el vientre; favorecer la respiración completa, mejorando la atención. (<http://www.sillaergonomica.blogspot.com.ar/>)

está. En tanto todo lo que sea de nuestro agrado haya sido experimentado y culminado, lo que queda es la muerte, lo otro. Sea lo que sea lo otro. Por esto opte por ideas filosóficas que han estado cerca de la muerte, que abalen el contenido de este escrito. Para que sea de seres que ya se conocen a sí mismo, que de crédito al arduo trabajo. Que estando cerca de la muerte insisten en seguir poniéndole el cuerpo a lo que piensan.

Michel Onfray en *El vientre de los filósofos* les explica a los especialistas que no va a cambiar su dieta alimentaria, puntualmente no pensaba dejar de comer salsas, pastas y cremas. El conejo le fue dado para que cuide su salud porque recientemente había tenido un infarto con tan solo 28 años. En el libro, en principio, comenta detalladamente su vida, destacando sus carencias y pobreza de la infancia. Describe sus cambios en la alimentación, el cambio en su vida y las posibilidades de alimentarse a su gusto, inclusive con conocimientos acerca de la cocina. Destaca el haber tenido un amigo librero que fue cocinero y esteta, con quien dice haber conocido <<la relación que existe entre los libros y la alimentación>><sup>3</sup>. Básicamente de esto se trata el resto del libro, busca fundamentar por qué no va a seguir la dieta recomendada por los nutricionistas, a través de su narración acerca de la relación que hubo entre lo que comían los filósofos y lo que pensaban.

Hedonista, más afín a los cirenaicos que a los epicúreos y con esto quiero decir que es uno de los amantes del placer por el placer mismo, de los que reconocen y lo transgreden tantas veces que acaban olvidando la existencia del límite. Por este motivo rechaza la trascendencia y los que creen en ella. Su tesis es que afirmar la trascendencia hace que se desvalore los placeres de la vida terrenal. Por esto termina su libro señalando que <<Un saber ateo es una sapiencia estética (...) Destinada a la putrefacción y al estallido en fragmentos múltiples, el único destino de la carne está en la anterioridad de la muerte. El mal uso del cuerpo tiene su sanción en sí misma: el tiempo perdido no se recupera>><sup>4</sup>

Respecto a la relación de los libros con la alimentación le agrega la geografía, Onfray nos dice: <<Ver un país no es suficiente, también hay que oírlo y saborearlo, dejarse penetrar por él a través de todos los poros de la piel. El cuerpo es la única vía de acceso al conocimiento >><sup>5</sup> Si bien me grada muchísimo la cita, la tomaré en su contra. Me pregunto, si es el cuerpo la única vía de acceso al conocimiento y es por él donde debemos sentir todo, por qué le tiene tanto miedo a experimentar otros países, otros mundos, otras formas de pensar.

Imagino que si el saber que comer es afirmar la vida y la posibilidad de experimentar un mundo, cocinarle a otros es afirmar su existencia y compartir mundo. Hay una magia particular en el cocinar de los otros, que se potencia cuando cocinan para nosotros. <<El hastío de la vida se evapora cuando nos encontramos con amigos, alrededor de la mesa>><sup>6</sup> nos dijo Onfray. Quizás el hastío del que nos habla no sea de la vida, sino de su abanico de alimentos y pensamientos, que se amplía al compartir una comida.

Bajo el mismo criterio busque *Ecce Homo* de Friedrich Nietzsche, donde se cuenta su vida a sí mismo, en su cumpleaños número 44, sintiendo que ya no le queda mucho más

---

3ONFRAY, M. (1999); *El Vientre de los Filósofos*, Perfil Libros, Argentina, Pág. 12.

4Ídem, Pág. 113.

5Ídem, Pág. 14.

6Ídem, Pág. 14.

tiempo por vivir. <<Ecce homo>> así presento a Jesús ante el pueblo, Poncio Pilatos, cuando se lo entregó para que sea crucificado, sin haber encontrado culpa en él. La traducción es <<este es el hombre>>, <<he aquí el hombre>> o <<aquí tienen el hombre>>. <<Cómo se llega a ser lo que se es>> Asumir el destino, estar a su altura y encararlo es el legado. Destaco la importancia del título en relación este escrito por la valoración de Nietzsche respecto a la particularidad que cada uno es.

<<Filosofía, tal como yo la he entendido y vivido hasta ahora, es la libre voluntad de vida en el hielo y las alturas de montañas – es la búsqueda de todo lo extraño y cuestionable en el existir, todo aquello que había sido proscrito por la moral (...) ¿Cuánta verdad **soporta**, cuánta verdad **arriesga** un espíritu? (...) Cada conquista, cada paso adelante en el conocimiento es **consecuencia** del coraje, de la dulzura consigo mismo, de la limpieza consigo mismo...>><sup>7</sup>

Se describe contantemente seguro de sí mismo, ya aceptado y diferenciado por el mismo. Se narra en y como una geografía de una aridez de montaña. Constantemente nos invita e incentiva, pero también nos advierte.

A lo largo de su vida fue cambiado, de alimentación, de amistades de geografía y de pensamiento. Siempre estuvieron relacionadas las amistades, la geografías y alimentación que luego consideró no le favorecía, pero acepta que en el saber elegir está el aprendizaje que necesitamos para mejorar nuestra vida. Porque es la enfermedad que nos estimula para vivir más y mejor sacamos una, en este contexto señala: <<yo hice de mi voluntad de salud, de **vida**, mi filosofía...>><sup>8</sup> Las enfermedades nos librea invierten los hábitos, nos obligan a ser pacientes, a esperar, al ocio. Nos hacen pensar, leer, y especial, nos dejan en medio del silencio en lo que Nietzsche llama una <<vuelta a mí mismo>>.

Un hombre que está bien constituido es agradable ante nuestros sentidos, solo le gusta lo que es saludable, esto es lo que mide su placer. Es opuesto a la decadente, al nihilismo negativo. Se trata de afirmar la vida, el destino, pero para esto se necesita primero haber sido decadente, haber estado enfermo, haber rengado de destino, de nuestra propia particularidad, de habernos descuidado. La sabiduría trágica es aceptar del destino, sin padecer por ello, afirmando la vida.

Nietzsche les critica alemanes, le desagrada sus comidas y lo que beben. Invalida la idea de que en el vino está la verdad, se burla de los grandes banquetes desmesurados. También nos muestra que el clima y el lugar también modifican el metabolismo. Con sus palabras: <<No dar fe a ningún pensamiento que no haya nacido en lo libre y con el libre movimiento (...) Todos los prejuicios vienen de las entrañas>><sup>9</sup> y es por eso que nos aconseja tomar agua, respirar aire fresco y buscar el contexto y condiciones apropiadas para nuestra fisionomía. A la correcta elección de alimentación, clima y lugar, le suma la recreación que es lo que es considera que lo recupera de su seriedad. Y relaciona su forma de leer con la de amar.

---

7NIETZSCHE, F. (2004); *Ecce Homo*, Losada, Bs As, Pág. 26-27.

8Ídem, Pág.36.

9Ídem, Pág. 74.

Es necesario <<tener la más alta finura para todos los signos de sano instinto>> para no caer en el desprecio de las pequeñas cosas, buscando la trascendencia, desperdiciando las oportunidades fundamentales de la vida misma. Da vueltas alrededor de la aceptación del propio destino para llegar a ser lo que se es. Momento del nihilismo positivo que niega para afirmar. Nos abre las puertas de este diciendo: <<Mi fórmula para la grandeza en el hombre es *amor fati*: el no querer nada distinto, ni hacia delante, ni hacia atrás, ni en toda la eternidad. No solo soportar lo necesario-todo idealismo es mendacidad- ante lo necesario-, sino **amarlo**...>><sup>10</sup> Con esta cita relaciono su forma de “alimentarse” en la recreación, donde declara que así como se refugia en pocos libros, no es de su tipo leer mucho y variada, tampoco es de su tipo amar mucho y variado.

Nos propone la transvaloración de todos los valores, negar todos los valores morales para decir sí y tener conciencia del privilegio de existir. Su libro es una muestra de ello. Lo propone porque siente que fue su gran aprendizaje, el que le modificó su forma de comer, habiéndose sabido él y no otro. Pero ese coraje que necesitamos para buscar ser quienes realmente somos, es constante. Buscar estar saludables continuamente es peligroso, ponerle el cuerpo a la búsqueda exige mucho de nosotros. Debemos confiar en los instintos naturales y desconfiar del autor renunciando y altruismo, porque estos valores morales son los que nos desligan de nosotros. Los ideales y la trascendencia nos alejan de los instintos naturales y saludables. Especialmente del cristianismo dice que es la negación de la voluntad de vivir devenida en negación.

el año en que muere Michel Foucault se publica su libro *El uso de los placeres* el cual forma parte de *Historia de la sexualidad*. Mediante un repaso por algunas partes de la historia busca hacer <<un análisis de los “juegos de verdad”, de los juegos de falso y verdadero a través de los cuales el ser se constituye históricamente como experiencia, es decir como una realidad que puede y debe pensarse a sí misma>><sup>11</sup> Siempre, con el objetivo de analizar el sujeto, es que busca las verdades de una época y los cambios hacia otra, para saber cuáles son las formas y modalidades en las que se le permite ser formando así una subjetividad que toma esas verdades como la realidad, mundo, forma de actuar y ser. Donde se constituye y reconoce como sujeto.

La filosofía es, en Foucault, la que nos propone un trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo. Debe ser ese saber que indique <<cómo y hasta dónde sería posible pensar de otra manera>><sup>12</sup>, <<es el cuerpo vivo de la filosofía (...) una “ascesis” un ejercicio de sí, para el pensamiento>><sup>13</sup> Es decir, el ser humano vive sujeto a ciertas condiciones en las que se le presenta el mundo, con determinadas problemáticas, bajo esas condiciones (verdades) es que actúa el ser humano, sujeto, y de esa forma comprende el mundo y se constituye. Frente a este tipo de subjetividad propone la filosofía buscar transformarse a sí mismo <<modificándose su ser singular y responder a ciertos criterios de estilo>>. A esto le llama *artes de existencia, técnicas de sí*, la cual ha tenido y tiene que enfrentarse a religiones, educación, medicina y psicología. Se trata de no someterse reglas exteriores, de crear una subjetividad propia basada en el cuidado de sí. Transformar el propio modo de ser en el

10NIETZSCHE, F. (2004); *Ecce Homo*, Losada, Bs As, Pág. 55.

11FOUCAULT, M. (2008); *Historia de la sexualidad*, libro 2. *El uso de los placeres*, Siglo XXI, Bs As, Pág. 13.

12Ídem, Pág. 12.

13Ídem, Pág. 14.

conocimiento de uno mismo. Así se orienta la moral hacia una ética, fusionándola con la estética. En palabras de Onfray:

“Es leída - la dietética- como una manera de “estilizar una libertad”, una lógica del cuerpo al mismo tiempo que una antropología del control. La elección de un alimento se convierte en lo que realmente es: una elección existencial por la cual se tiene acceso a la construcción de sí (...) No hay dietética inocente. Informa sobre una voluntad de ser y de devenir, sobre las categorías arquetípicas de una vida, de un pensamiento, de un sistema y pensamiento”<sup>14</sup>

La dietética es un conjunto de reglas que rigen la conducta humana, dan cuenta de la necesidad de conservación y cuidado de la existencia, en el mejor de los casos, con la que hay que conformarse. Por esto, pensar la dietética es el atajo que nos permite pensar la conducta humana. Porque el régimen no solo afecta a el cuerpo, <<problematiza la relación con el cuerpo y desarrolla una manera de vivir en la que las formas, las elecciones, las variables están determinadas por el cuidado del cuerpo>><sup>15</sup>

El régimen no es algo universal, es tan particular en las personas como en las circunstancias. El cuidado de sí es motivo de pensamiento, reflexión y prudencia sobre las reglas. Porque la dietética debe ser lo justo, necesario y suficiente para nuestro cuerpo, es una postura de salud y moral. Busca hacer la vida útil y feliz dentro de los límites que se le han fijado, y no prolongarla y alcanzar logros tan grandes como le sea posible. Foucault no postula reglas, en general, ni nada por estilo, lo cual es consecuente con su pensamiento de crear la propia subjetividad que no limite las demás subjetividades. Una libertad que no atenta contra las demás libertades.

Desde el momento en que uno decide tomar por principio el cuerpo, o por lo menos incluirlo dentro de los principios, evidentemente los conocimientos se hacen particulares, porque simplemente así sentimos. Pero ¿Así conocemos? Acostumbrados a conocer desde fuera de nosotros mismos, como lo hacen todos, pluralmente, ponerle el cuerpo al pensamiento exige mucho más de nosotros de lo que imaginamos. Podemos pensar la historia de la filosofía y decir si es lógica, racional, que cierra o que no cierra. Por otro lado podemos decir si es de nuestro agrado o lo opuesto.

Si queremos y nos animamos podemos ponerle el cuerpo y comenzar a sentir, cual cínico, lo repugnante de la civilización que produce la esclavitud, las guerras en las que muere la gente por mero honor y por otro lado la naturalidad con la que viven los perros<sup>16</sup>. Observar cómo se cocinan los alimentos al fuego, y sentir como toda la historia de la civilización oscurece nuestro alimento, los transforma y evapora o quema propiedades. No sería raro que comencemos a comer solo lo crudo. Dejemos la moneda en curso y

---

14 ONFRAY, M. (1999); *El Vientre de los Filósofos*, Perfil Libros, Argentina, Pág. 23.

15 FOUCAULT, M. (2008); *Historia de la sexualidad*, libro 2. *El uso de los placeres*, Siglo XXI, Bs As, Pág. 111.

16 Lo importante sería tratar de sentirnos literalmente esclavos o buscar ese papel aunque sea momentáneamente.

abandonemos toda norma de convivencia social que reprima nuestra libertad natural. Se trata de, por un ratito, solo por un ratito, vivir el mundo de otro y sentirse ese otro.

Hay otras formas de pensar, no solo abandonando el cuerpo en una silla, usando las manos para sostener un libro, escribir o tener la cabeza. Es necesario reinventar la concepción que nos hicieron o hicimos de nuestro cuerpo. Tener conciencia de nuestra corporalidad, aceptarla y cuidarla, es por un lado un ejercicio, pero por otro, es una postura mucho más profunda. Las experiencias sensoriales, físicas, también nos permiten practicar otras formas, o las mismas pero de otra manera. Un ejemplo sencillo es cuando cerramos los ojos, el tiempo y el espacio se modifica.

Lo bello de la infancia es esa capacidad de meterse a habitar cualquier universo posible, apropiárselo, vivir por allí por un tiempo, como si fuera real. Sabiendo que no es su realidad, que es cuento, vivir a través de él. Temporalmente permitir que existan hadas, duendes, monstruos, dragones, fantasmas, animales que hablan, brujas. Mito, leyenda, historia, todo es lo mismo. Todo es posible por lo menos un ratito. Temporalmente habitan ese lugar que no les es propio. Cuando vuelven, al salirse del cuento, vuelven distintos. Saben que eso no existió, no ahora-acá, y sin embargo lo mezclan. Pero qué mezclan, si no es solo lo que a cada uno le llama más la atención. Esta es la postura que me agrada. Una completamente abierta hacia lo tan otro que ni podemos imaginar. Tan abierta que va hasta con el cuerpo.

La razones que encuentro a favor es el bienestar, en todo sentido, que genera el preguntarse por uno mismo, el saberse, conformarse y cuidarse. Y con ello el poder pensar desde uno mismo. La posibilidad de buscar y encontrar la propia libertad. Y por sobre todas las cosas de poder filosofar. Las razones en contra es el ejercicio arduo y constante y, depende como se mire, el tiempo que requiere. Porque primero nos buscamos todo el tiempo, cuando nos encontramos y aceptamos, luego debemos satisfacernos y encontrar la justa medida para ello, y después, nuevamente todo vuelve a comenzar. Volviendo al ejemplo de los cínicos, para darle más terrenalidad a la propuesta, no en todos los casos es saludable alimentarse de comida cruda. Pero ¿será menos saludable que una vida a base de harina de trigo, carne roja y dos o tres verduras? Creo que solo se trata de probar otras cosas, más comidas crudas, quizás. Por unos días, y luego ver si no agrada. De jugar más con el cuerpo, de elongar, de estirarnos, crujir, de ejercitarnos por dentro y del mismo modo por fuera. Siendo la infancia la posibilidad que llevamos, no hace falta hacer demasiado para que vuelva, y se inquiete, y nos mueva.

En especial cuando se trata de niños, suele ser más difícil. Hay quienes lo ven con una especie de manoseo a cierta pureza que ellos aún conservan. Me lo he planteado. Lo he sentido mucho tiempo. Pero finalmente creo, escuchándolos, es bastante orgulloso de nuestra parte creer que podemos modificar, manipular, y quizás hasta torturar con ideas extrañas que a ellos jamás se les ocurrirían. Que ante una misma narración cada uno escucha lo que más le inquieta, eso de lo que quería hablar. Que no importa el tema desde el que se plantee el taller, que será llevado hacia el tema que ellos quieran. Por supuesto que hay que estar abiertos a que suceda. Que la forma, esta forma (la de habitar otras filosofías incluyendo el cuerpo), y el tema que uno elija, son solo un ejercicio que tienen la intención de predisponernos a que algo suceda. Y que eso a veces suele resultar desgastante, desalentador. Necesitamos ver las cosas concluidas. Pero sabemos que lo “verdadero” no

funciona así. Que un día, mejor una noche, a ese niño le sucede ese algo. Y que fantásticamente para nosotros, el resto del taller, lo comenta. Que por momentos se sonroja y le tiembla la voz.

Solo nos toca, se nos acercan profundamente, las ideas, emociones, que nos son armónicas (ya hace años sabemos y aceptamos armonía en la disonancia). Sí, es muy riesgoso ponerle el cuerpo a otras filosofías, también probar para saber qué es lo saludable, agradable y/o propio para nosotros. Aunque finalmente no sé si es tan grande el riesgo o si se trata de la adrenalina que produce lo nuevo, lo distinto. O quizá simplemente incomode la particularidad.